

16. Así sea, y el Señor omnipotente Criador del cielo y de la tierra os dé su bendición.

17. Destinó el mas alto de los cielos para trono y asiento de su gloria; y la tierra para que la poblasen los hombres, y en ella le sirviesen y alabasen.

18. Los que dejaron de vivir y descendie-

ron al sepulcro, no se hallan ya en estado de poder, Señor, alabaros mas en ella.

19. Pero nosotros, Dios mio, á quienes concedéis la vida, desde este mismo punto os bendecimos, y no dejaremos de continuar, haciéndolo hasta nuestro último aliento, mientras vivamos.

## SALMO CXIV.

1. El Señor ha oído benigno mis ruegos y oraciones: ¡oh! ¡cómo me empeña á serle agradecido, y á amarle!

2. Se ha dignado de abajarse hasta mí, para escuchar mis lamentos: ¿cómo podré yo en todas mis necesidades dejar de invocarle, mientras viva?

3. Sentía en mí las angustias de una muerte cercana: no esperaba ya sino verme entre los horrores del sepulcro:

4. Reducido al estado mas miserable, cercado por todas partes de angustias, de penas y de dolores, me volví á vos, Dios mio, para invocaros.

5. Apiadaos, os dije, de este miserable, y

salvadme; y el buen Señor, lleno de clemencia y de compasion, el justo Señor oyó mis ruegos, y se apiadó de mí.

6. El Señor, que protege y consuela á los tristes y afligidos, viéndome así abatido y humillado, me salvó.

7. Goza, pues, alma mia, del dulce reposo, que te ha restituido su benéfica mano.

8. Esta es la que ha enjugado mis lágrimas, ha librado mis piés del precipicio, en que iban á caer, y ha suspendido el decreto de muerte, pronunciado contra mí.

9. Para que quedando entre los vivos, no tenga otra ocupacion, que la de procurar servirle y agradecerle

## SALMO CXV.

1. En vos solo, Señor y Dios mio, he puesto siempre toda mi confianza; y esto mismo á voces he confesado, cuando me he visto atribulado y en angustia.

2. Cuando lleno de tristeza me veia obligado á huir: ¿Qué socorro, iba diciendo, puedo esperar de los hombres, en los cuales no se halla sino infidelidad y engaño?

3. Mas ¿cómo podré yo corresponder á mi Dios por todas las gracias y bienes, que me tiene hechos?

4. Un sacrificio de alabanza le ofreceré, é invocaré sin cesar su santo nombre.

5. Al templo acudiré, y á vista de todo el pueblo cumpliré los votos, que le tengo he-

chos: para que viendo todos, como me ha sacado bien de todos los peligros, conozcan cuanto es lo que estima y aprecia la vida de sus siervos.

6. Yo lo soy vuestro, Dios mio; siervo vuestro soy, é hijo de una madre, que tambien fué vuestra sierva.

7. Roto habeis las cadenas, que me ceñian: justo es, pues, que yo muestre mi reconocimiento, ofreciéndos sacrificios de alabanzas, é invocando vuestro nombre.

8. Al templo acudiré, y á la entrada de él en medio de tí, ó Jerusalén, y á la vista de todo el pueblo cumpliré al Señor los votos, que le tengo hechos.

## SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos los que poblais el universo, celebrad su gloria y cantad sus alabanzas.

2. Porque lleno de compasion á vista de la

grande miseria de los mortales, los ha rescatado de ella, haciendo ver, que durará eternamente la fidelidad en cumplir todas sus promesas.

## SALMO CXVII.

1. Glorificad al Señor por su bondad y por la misericordia, que ha hecho y hará brillar siempre en la serie de todos los siglos.

2. Diga ahora y confiese todo Israel, que está nuestro Dios lleno de bondad, y que per-

manece por siempre su misericordia.

3. Publique ahora la familia de Aarón, que se han visto y verán siempre los admirables efectos de la divina misericordia.

4. Todos sus siervos, todos los que con te-

mor filial le adoran, digan á una voz, que nunca ha faltado ni podrá faltar la misericordia del Señor.

5. Vine en afliccion, y me volví al Señor para invocarle; y en el mismo punto me sentí libre de la angustia, que padecía.

6. En vista de esto, ¿qué es lo que yo puedo temer de un hombre vil y flaco, si es Dios el que me ayuda, y se pone de mi parte?

7. Y si él me favorece, y se declara por mi protector, ¿cómo me podrán alcanzar las amenazas y furor de mis mas implacables y crueles enemigos?

8. ¿Cuánto, pues, mejor me es, fundar en el Señor todas mis esperanzas, que ponerlas en hombres flacos y miserables?

9. Y aunque estos sean los príncipes mas poderosos de todo el mundo, ¿cuánto mas ventajoso me será abandonarme todo á la providencia del Señor, que fiarme en ellos?

10 y 11. ¡Oh, cuántas pruebas tengo de esta divina asistencia y proteccion! Muchas veces me he visto rodeado de muchos pueblos y naciones enemigas, y parecíame, que no podría escapar de entre sus manos; mas llamé al Señor, y en un punto me vi vengado de todos ellos.

12. Como un enjambre de irritadas abejas, y ardiendo en implacable ira, á manera de fuego, cuando se ceba en los espinos, me tenian tomados todos los pasos con deseo de acabarme: me volví otra vez á mi Dios, le invoqué de nuevo, y en el momento me vi libre de todos sus esfuerzos.

13. Me repujaron muchas veces para trastornarme y derribarme: mas el Señor puso sus manos, y me sostuvo, impidiendo que cayera.

14. Él solo fué el que me salvó, y me vengó de todos mis enemigos; y á él solo debo toda mi fortaleza, y la gloria de todas mis victorias.

15. Resuenen por tanto voces de júbilo en las casas de los justos; y acompañenme á ofrecer solemnes acciones de gracias al Señor.

16. Porque señaló su poder en mi defensa; porque su diestra me ensalzó, é hizo triunfar de todos mis enemigos.

17. Sedientos de mi sangre anhelaban por quitarme la vida: mas el Señor me la con-

servó, y quiere que viva, para que publique sus maravillas.

18. Como padre amoroso y lleno de ternura me ha castigado y corregido: mas no quiso, que de todo punto pereciese.

19. ¡Ah, vosotros, ministros fieles de su santo tabernáculo, abridme sus sagradas puertas, para que yo pueda entrar, y mostrar con festivos himnos mi agradecimiento! Estas son las puertas de la casa del Señor, por donde deben entrar los que le adoran con corazones puros y sinceros.

20. Aquí, Dios mio, os tributaré solemnes acciones de gracias, porque habeis oído mis clamores, haciéndome triunfar de todos mis enemigos.

21. Vos tambien habeis hecho, que fuese piedra angular del alto edificio, la que, los que fabricaban la casa, tenían ya desechada y reprobada como inútil.

22. Obra ha sido esta toda del Señor: obra que nos llena de admiracion, cuando la miramos y consideramos.

23. Día por tanto es este propio del Señor: día que le debemos consagrar, y pasar todo él en santos regocijos.

24. Salvados, Señor, y derramad colmadas vuestras bendiciones sobre nosotros: no se las negueis al que vos mismo enviáis en vuestro nombre.

25. Que nosotros de vuestra parte se las demos tambien á todos los que tienen la dicha de morar en vuestra santa casa; y pues el Señor nuestro Dios nos da hoy tan claras muestras de su bondad y proteccion:

26. Preparaos, sagrados ministros suyos, para solemnizar este día: enramad vistosamente todo el tabernáculo, y no falten en su ara víctimas escogidas.

27. Vos sois mi Dios, y quiero daros hoy las debidas gracias: vos sois mi Dios, y ensalzar quiero vuestra gloria.

28. Alabanzas os daré porque habeis dado benignos oídos á mis ruegos, y me habeis librado del poder de mis enemigos.

29. Alabad continuamente al Señor por su bondad, y por esa grande misericordia, que ha hecho y hará siempre brillar en la serie de todos los siglos.

## SALMO CXVIII.

## ALEPH.

1. Dichosos una y mil veces aquellos, que caminan sin tropiezo por la senda de los divinos mandamientos.

2. Dichosos los que investigando por todos los medios, cual es la voluntad del Señor, no alimentan en su corazon otro deseo, que el de cumplirla.

A. T. T. III.

3. Porque los que cometen alguna cosa contraria á la ley divina, estos ciertamente no van por el camino, que el Señor les tiene mostrado.

4. Vos, Dios mio, quereis y teneis mandado, que se cumplan con el mayor escrúpulo vuestros mandamientos.

5. Mas para esto es necesario, que seais vos mismo el que encamineis mis pasos, para que

no ponga el pié en donde resbalando me precipite.

6. Yo bien sé, que no padeceré vergüenza, siempre que tuviere delante de mis ojos vuestra ley divina, y meditaré uno por uno vuestros estatutos y preceptos.

7. Entonces con corazón recto y sincero me emplearé en alabar vuestra justicia;

8. Y en cumplir con la mayor exactitud vuestros santos decretos: con lo que asegurare, que no me abandoneis, y que pueda resistir á mi natural flaqueza.

BETH.

9. ¿Qué remedio hay para reprimir los ímpetus de la lozana juventud, y corregir sus extravíos? Guardar, Señor, vuestros divinos mandamientos es el mas poderoso y eficaz.

10. Por esto mi corazón solo á vos desea: solo á vos busca: no permitais, no, que me desvie de vuestros preceptos.

11. En mi corazón los tengo grabados para meditarlos continuamente, y no ofenderos.

12. Mas ¿quién sabe (¡oh, bendito seas, Señor, de todas vuestras criaturas!) quién sabe, digo, si llevo á alcanzarlos todos y comprenderlos? Por vuestra bondad, Dios mio, servidme vos mismo de maestro, é instruidme en ellos:

13. Que yo prometo repetir fielmente lo que pronunciaren vuestros labios.

14. Lo que aseguro es, que no se despierta tanto la codicia de un avaro á la vista de un tesoro, cuanto es el gozo, que siente mi alma siguiendo el camino de vuestra ley.

15. En la meditacion de vuestros mandamientos quiero ejercitarme, y en estudiar atentamente las sendas, que llevan á vos.

16. Vuestra ley meditaré sin cesar, y tendré siempre presentes vuestras palabras.

GIMEL.

17. Usad, Señor, de bondad con vuestro siervo: conservadme la vida, y haced que cumpla vuestras palabras.

18. Quitadme de los ojos el velo que los cubre, y contemplaré las maravillas, que encierra vuestra ley.

19. Ved, que soy peregrino y extranjero sobre la tierra: no me negueis vuestra luz, para que pueda seguir el camino de vuestros mandamientos.

20. Mi alma ansiosa ninguna otra cosa ha codiciado ni apetecido, sino sola vuestra justicia.

21. Veo el rigor, con que abatis y castigais á los que contumaces resisten á vuestras órdenes: tenéis fulminada maldicion eterna contra los que con docilidad no reciben vuestro yugo.

22. Libradme del oprobio y desprecio, con que me tratan mis enemigos, viendo el anhelo, con que he procurado saber vuestra voluntad, y cumplirla.

23. Cuando se levantaron contra mi hombres poderosos, y muy de asiento deliberaban, tomando sus medidas, para perderme: vuestro siervo entre tanto no tenia otra ocupacion, que meditar en vuestra ley.

24. Sola esta llena todos mis pensamientos; y para resolver en medio de mis mayores dudas y perplejidades, no tengo otros consejos, con quienes consultar, que vuestra ley y preceptos.

DALETH.

25. Véome por tierra lánguido y sin aliento: alargadme vos la mano, para alzarme de este estado, y darme vida: no os olvidéis de mí, como me lo teneis ofrecido.

26. Como en otro tiempo una por una os daba cuenta de todas mis acciones y caminos, y vos teniais la bondad de escucharme; así ahora tenedla tambien de amaestrarme en vuestros divinos mandamientos.

27. Mostradme el camino de la justicia, para que yo con vuestra gracia lo siga, sin torcer ni á la diestra ni á la siniestra; y haced que llegue á reconocer las maravillas, que en si encierra vuestra ley.

28. Mi alma se siente adormecida y desmayada de tedio y de tristeza: á vos toca despertarla y fortificar con vuestras palabras, que son de espíritu y de vida.

29. No me dejéis ir tras el torrente de la mentira y malicia del siglo, ni seguir sus movimientos; hacedme digno de la misericordia, que teneis prometida á los que con fidelidad os sirven y obedecen.

30. El camino de la verdad es el que he seguido: esta es la guia que siempre he tenido, y por eso nunca he olvidado lo terrible de vuestros juicios.

31. Á vuestra ley me he arrimado con la mas constante fidelidad; y espero que no ha de salir vana la esperanza, que en vos tengo.

32. Cuando vos ensanchais este estrecho corazón, y le confortais con vuestra gracia: entonces es cuando corro con alegría y ligereza por el camino de vuestros mandamientos.

HE.

33. Mostradme, Señor, el camino de vuestros mandamientos, enderezad mis pasos, para que no me desvie un punto de él, mientras viviere.

34. Dadme inteligencia para que llegue á penetrar los arcanos de vuestra ley; y que la practique y guarde con todo mi corazón.

35. Guiadme por el camino de vuestros preceptos; porque este es el que abrazo, y el que quiero seguir constantemente.

36. Inclínad mi corazón á que ame vuestra ley; y no le arrebaté el amor ó deseo de las cosas caducas y perecederas de este mundo.

37. Vendadme los ojos, para que no se em-

pleen en los vanos objetos de la tierra; y hacedme seguir el camino que conduce á vos, que sois la vida.

38. Haced que se afirme y arraigue vuestra ley en el corazón de vuestro siervo por medio de vuestro temor, para que ejecute con fidelidad todas vuestras órdenes.

39. Apartad de mí la confusion y vergüenza que he temido, y que vendrá sobre los que contumaces os desobedecen; mas no sobre los que hallan todo su placer en agradaros.

40. Yo siempre he procurado con la mayor ansia hacerlo así: por tanto dadme aliento y vigor, para conservar siempre en mí la santidad y justicia de vuestra ley.

VAU.

41. Emplead, Señor, conmigo vuestra misericordia, y salvadme, como me lo teneis prometido.

42. Pueda á lo menos replicar á los que me insultan: que no sin razon me he abandonado todo á vos, fiado solo en vuestras palabras.

43. No permitais, que falte de mi boca esta palabra de verdad; ó que se pueda decir, que me han salido vanas vuestras promesas.

44. Mientras que me concediéreis respirar en esta vida, no ocupará mi pensamiento otro cuidado, que el de observar vuestra ley exactamente.

45. He traído hasta aquí mi corazón en sosiego y en reposo; porque nunca he perdido de vista lo que me teneis mandado, y quereis que cumpla.

46. No he reparado, ni me he retraído de hablar con libertad y franqueza de vuestros decretos, en presencia de los reyes.

47. He meditado sin cesar estos mismos decretos vuestros, que siempre he amado.

48. Y para cumplirlos, no he estado mano sobre mano; sino que he procurado aplicar siempre la mayor diligencia en meditarlos y hablar de ellos.

ZAIN.

49. Acordaos, Señor, de la palabra que en otro tiempo disteis á vuestro siervo, y en la que me hicisteis que esperase.

50. En esta he hallado todo mi consuelo, y esta ha sido la que me ha dado la vida en medio de mis mayores congojas y aflicciones.

51. Mil injustos oprobios é insultos he sufrido de gente soberbia é impía: mas yo no por eso me he desviado de la obediencia, que debía á vuestra ley.

52. Traia á la memoria vuestros antiguos y justos juicios, y esto me llenaba de fortaleza y de consuelo.

53. Sentia consumirse mis entrañas de desfallecimiento y de temor, al ver la facilidad con que vuelven las espaldas á vuestra santa ley los pecadores.

54. Cuando el furor de mis perseguidores

me obligaba á andar solo y fugitivo por tierras extrañas, me ocupaba en repetir cantando vuestros divinos mandamientos.

55. Y no solamente de dia anhelaba por vuestros mandamientos, sino que aun de noche interrumpia el sueño para acordarme de vuestro nombre, y para considerar y cumplir exactamente vuestra ley.

56. Esto me vino á la memoria; porque con gran deseo y ansia solicité entender y guardar vuestros mandamientos.

HETH.

57. Os protesto, Dios mio, que vos sois la parte de herencia, que me ha tocado; y por esto he dicho que todo mi patrimonio es el guardar vuestros preceptos.

58. Muchas veces he implorado vuestro favor con todo el afecto de mi alma: apiadaos de mí, como lo teneis prometido á los que de verdad os buscan.

59. He pensado y examinado el camino, que debía seguir en todas mis acciones: y no he escogido otro en todas ellas, que el de enderezar mis pasos á la guarda de vuestra santa ley.

60. Yo me ofrezco á su pronta y puntual observancia, y no habrá dificultad ó temor, que pueda detenerme para que no guarde vuestros mandamientos.

61. Mil lazos me han armado los pecadores, para hacer que abandone vuestra ley; mas yo cada dia me afianzo y aseguro mas en la memoria de ella.

62. Á la mitad de la noche me levantaba para ofreceros alabanzas por vuestros juicios.

63. No quiero otra compañía ni amistad, sino la de los que os temen, y se emplean en serviros.

64. Por todo esto, Señor, una gracia sola os pido (ved que está llena toda la tierra de vuestras piedades) que me hagais entender vuestros preceptos llenos de justicia.

TETH.

65. Vos habeis hecho experimentar á vuestro siervo los efectos de vuestra grande bondad, como se lo teniais prometido.

66. Mas os pido al mismo tiempo, que me hagais tambien conocer esta misma bondad en todas las cosas que debo hacer; para que corrigiendo mis defectos, aprenda la ciencia verdadera de serviros, que es por la que creo á vuestros divinos mandamientos.

67. Yo pequé y falté, Dios mio, antes que vuestra misericordiosa mano me humillase; y esta paternal correccion me sirvió, para que abriendo los ojos velase sobre la observancia exacta de vuestra ley.

68. ¡Ah, qué bueno sois, Señor! por vuestra bondad os pido que me instruyais en vuestras leyes y preceptos.

69. Calumnias y calumnias han llovido sobre